

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan
Rios, Perez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

¡Cuanto vale una lección!

Comedia original, en tres actos y en verso, por D. MANUEL JUAN DIANA, para representarse en Madrid el año de 1848.

PERSONAJES.

VENTURA.	EL BARON.
FLORENTINA.	FRANCISCO.
D. PAULA.	PEPE.
D. LUIS.	UN CRIADO.
D. CARLOS	Damas, caballeros.

La escena es en Madrid. Año de 1843.

ACTO PRIMERO.

La bien amueblada: puerta en el foro que da á la antecámara; otras dos puertas á cada lado: la primera de la izquierda mas inmediata al proscenio conduce á las habitaciones interiores. A cada lado de la puerta del foro habrá una ventana con cristales, cuyas maderas han de abrirse á voluntad. El espejo puede colocarse entre las dos puertas de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

FLORENTINA, VENTURA.

F. ¡Gracias á Dios que se fueron!
Es que era mucho martirio.
Libres ya de esa muger,
y de importunos testigos,
yo espero, querida prima,
me digas de un modo esplicito,
ya que á pesar de mis ruegos
no lo hiciste por escrito,
¿qué novedades son estas?
Confieso que no adivino
de tanta transformacion
el verdadero motivo.
No lo vayas á estrañar,
porque con razon me admiro.
Acábense tantas dudas;
vaya, francamente dilo.

VEN. Dice un refran castellano:
«ventura te de Dios, hijo,»
hoy en las dos, Florentina,
se ve este adagio cumplido.

FLO. Vamos á ver de qué modo.

VEN. ¿De qué modo? El mas sencillo.

Vino un dia á visitarnos
el señor Baron de Pinto,
viudo, ya de alguna edad,
hombre sumamente fino.
Como las conversaciones
suelen tomar tantos giros,
quiso nuestra buena suerte
que se hablára de apellidos,
con lo cual pudimos ver
que el de él y el nuestro, es el mismo.

Dige quien era papá,
y resultó que son primos,
pero primos muy lejanos.
Enterado de lo crítico
y triste que era mi estado,
y tambien compadecido
de verme huérfana y sola,
y que únicamente el vínculo
de amistad, á doña Carmen
me unia, con tanto abinco
quiso al lado de su herniana
traerme, que conseguirlo
pudo, y hace mas de un mes
que juntos los tres vivimos.
Aunque la suerte inhumana
logró algun tiempo abatirnos,
siempre soñé yo en grandezas;
ya lo ves; trages magnificos;
yo mando aqui: de rodillas
se respetan mis caprichos;
ya no salgo sino en coche.
Al prado, al teatro, al Circo.
Siempre de aqui para allá.
Me adoran ahora rendidos
los que antes no me miraban.

Con decir que soy el ídolo
de esta casa.

FLO. Pero yo...

VEN. Si, tú formarás mil juicios:
fórmalos enhorabuena.
El señor baron, rendido,
segun dice á todo el mundo,
de mi virtud y atractivos,
está resuelto á casarse;
si, Florentina, conmigo.

FLO. ¿Qué me dices! ¿Y tu le amas?

VEN. ¿No le he de amar, si es un título?
Quiero decir, yo le tengo,
asi... un poco de cariño;
y sin embargo, me caso,
esto no estará en tus libros,
porque al instante me saltas
con la moral, los principios...

FLO. Solo debo aconsejarte
que no te seduzca el brillo
de las riquezas, que mires...

VEN. ¿Qué he de mirar? Nada miro.
Si es un hombre tan amable.
Hará cuantos sacrificios
haya que hacer por nosotras;
bien que tu misma lo has visto.
En cuanto supo que en Cadiz
estabas, él mismo quiso
ir á buscarte: una prima
de mi muger, como él dijo,
no ha de recibir de nadie
beneficios.

FLO. Yo infinito
se lo agradezco.

VEN. Pues deja
venir la suerte.

FLO. Te digo,
que me hallo violenta aqui;
yo no sé... me ha parecido
que la hermana del baron...

VEN. Eso si, es un basilisco;
pero mira, ya parece
que su trato es mas benigno.

ESCENA II.

VENTURA, FLORENTINA, FRANCISCO.

FRAN. Señorita, la modista.

VEN. Que entre. No, espera, Francisco.
Que pase á mi cuarto. Aguarda;
aqui es mejor: ve de un brinco;
pero... (á Florentina.)

Ya veras que trage.

¿No vas?

FRAN. Pero ¿qué le digo?

VEN. Que allá voy.

ESCENA III.

FLORENTINA, VENTURA.

VEN. Ven, Florentina.

Verás, verás que bonito.

FLO. Ventura, escucha; por Dios,
¿qué no tengas nunca juicio?
¡Tanto extremo! ¡tanto afan!
y todo por un vestido.

VEN. Hija, si es de terciopelo,
y de color de corinto.
¡Que apatia! quita allá.

¿A quien no saca de quicio
ponerse un trage á las cuatro,
y otro mejor á las cinco,
y otro mejor á las seis,
y andar como un zarandillo
siempre quitando y poniendo?
¿Y esto no tiene atractivos
para ti? ¿Pues qué los tiene?
¿La estameña? No me olvido
de aquel tiempo. Calla, calla.
¡Estameña! Me horripilo.

ESCENA IV.

FLORENTINA, á poco D. LUIS.

FLO. Me convenzo de que siempre
será una loca de atar.

¿Y á qué vienen mis sermones?
De nada aprovecharán.

LUIS. Señorita!...

FLO. Caballero!...
(¡Que miro! ¡Oh felicidad!)

LUIS. Soy amigo del baron.
Ahora acabo de llegar
á Madrid y...

FLO. Querrá hablarle.

LUIS. Si; pero avisado está.
Gracias.

FLO. Tome usted asiento,
que ya no puede tardar.

LUIS. Dicen que las madrileñas
unen la amabilidad
á la hermosura, y, señora,
veo que no dicen mal.

FLO. Diran bien; mas, caballero,
eso conmigo no va.
Tambien hoy hegué á Madrid.

LUIS. Ha sido casualidad.

FLO. Pues hay otra, caballero.
No me quisiera engañar.
¿Vino usted en la diligencia?
Si, si, de Cadiz.

LUIS. Cabal.

FLO. Pues hemos venido juntos;
y ahora vengo á recordar...
¿No ha reparado usted en mi?

LUIS. No: mi distraccion fue tal
en todo el camino, que...
usted me ha de perdonar.
Tambien, entre tanta gente,
es facil...

FLO. Muy facil. (¡Ay
ni siquiera en mi repara!
Ya nada debo esperar.)
El baron. (case.)

ESCENA V.

El BARON, D. LUIS.

LUIS. Señor baron!...

BAR. Usted me dispensará
si no recuerdo...

LUIS. ¡Es posible!
¿Tan pronto se ha de olvidar?
Soy Bustamante, el sobrino
de su amigo Vargas.

BAR. Ya.
Y ¿cómo sigue? ¿está bueno?

Luis. No está muy bueno, en verdad.
Tuvo el invierno pasado
un ataque cerebral,
y no quedó muy segura
su cabeza.

BAR. Esa será
la causa porque no escribe.
Hace ocho meses, ó mas,
que no tengo carta suya,
y á fé que en nuestra amistad
es nuevo tanto silencio.

Luis. Teniendo, pues, que evacuar
negocios que reclamaban
interes y brevedad,
dispuso que yo viniese
á Madrid. A molestar
su atencion con mi hospedage.

BAR. ¡Molestia! quite usted allá.
Ofensa recibiría,
si por una vez no mas
dudase que soy el mismo
que siempre.

(tira del cordon de la campanilla.)

Luis. Tanta bondad...

ESCENA VI.

El BARON, D. LUIS, FRANCISCO.

BAR. Francisco, este caballero
desde ahora ocupará
el cuarto del señorito,
pues su ausencia ha de durar
todavía algunos meses.
Y como es muy natural
que tras camino tan largo
quiera el cuerpo descansar,
conduce al señor, Francisco.
Esté usted con libertad;
yo no entiendo de etiquetas;
en esta casa, el pan, pan
y el vino, vino.

Luis. En su justo
valor sabré yo apreciar
ofrecimiento tan franco,
señor baron.

BAR. Pues andad.

ESCENA VII.

El BARON.

Tiempo ha que mi pensamiento
nada le puede ocupar,
mas que la dulce esperanza,
la dulce felicidad
que entreveo. ¡Oh, Venturita!
tu nombre es providencial.
Solo mi hermana, feroz,
tal dicha quiere turbar;
pero burlaré su intento,
triunfará mi voluntad.
¡Que sermones! ¡que diatribas!
¿Quién la puede tolerar?
Elegi el mejor partido:
no contestarla jamás,
y dejar que rabie y diga,
que ella al fin se cansará.
Ello sí, yo me consumo.
Tormentos me hace pasar

cuando toma por su cuenta,
si hago bien ó si hago mal.

ESCENA VIII.

El BARON, DOÑA PAULA.

PAT. ¿Qué? ¿no supongo yo nada?
¿Dejarme...! ¿no me has de oír?
Yo tengo de proseguir
con mi plática empezada.
Pues no has de desengañarte,
aunque la razon conoces,
yo lo he de decir á voces
aquí ó en cualquiera parte.
Sin la menor disension
diez años hemos vivido,
hasta que la has conocido
para mi condenacion.
¿Quién turba nuestra concordia?
Ella; bien lo sabe Dios,
ella enciente entre los dos
la tea de la discordia.
¿Y mi plan de economias?
Se lo llevó Barrabas.
Te pierdes, sin mas ni mas,
te arruinas en cuatro dias.
Ahi es nada, carretela,
y coche, y pale de abono.
¿Que no sabe darse tono,
el diablo de la chiclela!
¿Y tú no ves que la mueve
solo el afan de gastar?
¿Como han de poder estar
juntos el fuego y la nieve?
Aunque tan entusiasmada
está por ser baronesa,
ya veras quanto le pesa
cuando se vea casada.
Hoy mismo, estoy bien segura
que se volveria atrás,
si te viera nada mas
sin toda esa compostura.
Es un cargo de conciencia
engañarla de ese modo. (corta pausa.)
Ya lo sé que te incomodo;
estoy viendo tu impaciencia.
Pero con razon arguyo,
porque unidas nuestras rentas,
si vamos á ajustar cuentas
lo que malgastas no es tuyo. (cose el Baron.)

ESCENA IX.

DOÑA PAULA, á poco, DON CARLOS.

¡Oh! pues yo me vengaré,
yo trastornaré tus planes.
¡Dejarme con la palabra
en la boca! Ya ayer tarde
hizo lo mismo. Te juro
que por siempre ha de acordarse.
¿Es posible? ¡Carlos!

CAR. ¡Tia!

PAU. Un abrazo.

CAR. Si, abrazadme,
porque esta vez, mas que nunca,
vengo de usted á ampararme.

PAU. ¿Tu en Madrid?

CAR. Contraviniendo

:

á las órdenes de un padre;
pero estoy enamorado,
y... ya he dicho lo bastante.
Ademas, es no quererme
el obligarme á que viage
por España, cuando estan
los caminos tan fatales.
Ansente de la que adoro
llegó á serme insoportable
la existencia, y... ya ve usted,
doy la vuelta á todo trance.

PAU. Y en la peor ocasion;
ya se vé, como no sabes
lo que pasa.

CAR. ¿Qué sucede?

PAU. Que papá....

CAR. ¿Qué?

PAU. Va á casarse.

CAR. ¿Y qué tengo yo que ver?
Buen provecho; que se case.
Asi me perdonará
si ve que quiero imitarle.
Sea usted mi intercesora,
tia, y si puede arreglarse
sin disgustar á papá,
será mi venturá grande.

PAU. ¿Interceder? No haré tal,
pues no eres de mi dictamen.
¡A su edad un casamiento!
Y á fé que no con un angel,
porque la niña es mas loca
que tu puedes figurarte.
Dia y noche está pensando
en perifollos y trages.

CAR. Bien; haré lo que usted quiera;
pero que no se defrauden
mis esperanzas. ¡Oh! no,
porque eso será matarme.
¿Y ella? ¿Que seria de ella?
No piensa mas que en amarme.
Es pobre, es muy desgraciada;
pero virtuosa, afable.
Yo la he ocultado mi nombre,
y si ignorando mi clase,
gustosa me dá su mano...

PAU. Pues, bien; prometo ayudarte.
Te presentaré á papá,
y lograremos calmarle.

CAR. ¡Que miro! ¿Que es esto, tia?
Veo una dama elegante
mirándose allí á un espejo.

PAU. No te he dicho que no sabes....
esa es la que se destina
para su esposa.

CAR. ¡Que talle!
Buen gusto tiene papá.

PAU. Pues si vieras su semblante.

CAR. Si se volviera otro poco.
¡Ah!

PAU. ¿Que!

CAR. ¡Se hiela mi sangre!

PAU. ¿Qué tienes?

CAR. ¿Qué he de tener?
Usted pudiera engañarse.
¡Mi Ventura!

PAU. Ese es su nombre.

CAR. ¿Quién lo creyera? ¡inconstante!

PAU. ¿Es la que tanta te amaba?
No hemos echado mal lance.

CAR. ¿Qué aguardo? ¿Qué aguardo ya?
A proceder tan infame
correspondo asi.

PAU. (*deteniéndole.*) Detente.
Te será mas importante
valerte de mis consejos.
¿No ves que si se enterase
de quién eres, facilmente
conseguiria aplacarte
dándote la preferencia?
¿Y papá? ¡Jesus! no pases...

CAR. Bien; iré donde usted mande;
pero no perdamos tiempo
que estoy ciego de corage.
¿Y cómo es que vive aqui?

PAU. ¿Cómo? Hubieron de encontrarse
en una visita.

CAR. ¿Y eso?...

PAU. El ser de un mismo linage
hizo indagar á papá,
y al fin vino á averiguarse
que somos algo parientes.
La halló en una miserable
posicion, y me la trajo
para que yo la amparase,
cosa que sentí despues.

(*mirando adentro.*)

No sea que aqui se encage...
Ven conmig : yo aseguro
que hemos de salir triunfantes.

ESCENA X.

D. LUIS, á poco FRANCISCO.

LUIS. No está aqui. ¿Donde estará?
Si yo me determinase....
¿Francisco? (*llamando.*)

Va á hacer un mes
que sin descanso me trae.
¿Francisco? (*lo mismo.*)

FRAN. Aqui estoy.

LUIS. ¿Me das
esperanzas? No me mates.

FRAN. ¿No sabe ya, señorito,
que nunca he gastado en valde
la pólvora? Usia verá....

LUIS. ¡Como!

FRAN. ¡Ah! si: hasta acostumbrarme....

LUIS. No vayas á distraerte
cuando ella se halle delante.

FRAN. ¡Ca! no: le trataré á usted
con mi gesto de vinagre.
Vaya, vaya, el señorito;
venir ahora á descòlgarse...
Vamos, permitame usted
que tercera vez le abrace.

LUIS. El buen Francisco.

FRAN. Eso si,
bueno hasta el último trance;
en fin usted sabe bien,
que tubo su señor padre
la culpa de que saliese
de su casa.

LUIS. Los achaques
llegaron....

FRAN. Pues, lo que digo,
llegaron á trastornarle
la cabeza. ¡Pobre viejo!

Mas degemos esto aparte.

LUIS. Mejor es.

FRAN. Una pregunta...

¿Mi amo por ventura sabe, que al morir su tío de usted, le dejó á usted sus caudales con el título de conde?

LUIS. En España casi nadie lo ha llegado á traslucir.

Como murió tan distante.

FRAN. ¿Y vió usted á Florentina?

LUIS. Me enamoré de ella en Cádiz.

Quiero ser correspondido, sin que sepa...

FRAN. Estoy: su clase; no me parece eso mal.

Pero no hay que acobardarse.

LUIS. Es que ignoras otra cosa.

FRAN. Mi curiosidad es grande.

LUIS. Me han dicho que Florentina

es, pero solo en tratándose

de amor, de una condicion

rara, muy estravagante.

Dice que nadie le siente,

que al amor debe tratársele

como á una divinidad,

que... en fin, para penetrarse

de lo que es, á un primo suyo

que en amoroso language

la habló, llegó á aborrecerle

tan solo por eso.

FRAN. ¡Zape!

Pues me gustan los caprichos.

LUIS. Yo trato de grangearme

su confianza y su afecto;

y su amor, mas adelante,

haciéndome el inocente

y el desgraciado, y .. no sabes

las esperanzas que tengo.

Yo haré....

FRAN. Silencio; allí sale.

ESCENA XI.

D. LUIS, FRANCISCO, FLORENTINA.

FRAN. Pues no señor, solo el amo

(fingiendo reñir con don Luis.)

puede venir á mandarme

con esos modos.

LUIS. Suplico...

FRAN. Serán súplicas al aire.

(á Florentina al marcharse.)

Mire usted eso. ¿Quién escucha

las súplicas de un petate?

ESCENA XII.

D. LUIS, FLORENTINA.

LUIS. ¿Por qué maltratarle así?

Nunca hay razon poderosa...

FRAN. ¡Ah! mil gracias, señorita;

usted es la única persona

de quien no escucho desprecios

ni palabras injuriosas.

LUIS. ¡Como! ¿pues por qué razon? ..

FRAN. Porque cuando nos acosan

las desgracias, todo el mundo

viendo nuestros males goza.

FLO. ¿Y es tanta su desventura?

LUIS. Son tantas, que en la memoria

no las puedo retener.

FLO. ¿Eso mas? Usted me asombra.

LUIS. Y es de tal naturaleza

mi pena, que á cualquier hora,

y en cualquier parte... usted misma

sin saberlo me destroza

el corazon.

FLO. ¡Santo Dios!

me ha dejado usted absorta.

LUIS. Si señora; y si no fuese

larga de contar mi historia,

á fé de Luis Bustamante,

que escuchára de su propia,

de su misma boca...

FLO. Pues

le ruego que á cualquier costa

me diga en que puedo yo

disgustarle. Ya estoy toda...

LUIS. Diré en bien pocas palabras

la parte que á usted le toca.

Desde mis primeros años

tuve, Florentina hermosa,

tal pasion por el comercio,

que abandonando las costas

de Filipinas, en donde

moraba en la pobre choza

de mis padres, me fui á bordo

de una corbeta española,

y crucé los anchos mares

con la esperanza remota

de adquirir una fortuna

como se adquirieron otras.

En seis años, ayudado

de una suerte, la mas próspera,

hice un capital soberbio.

Y cuando... ¡esperanza loca!

daba la vuelta á mi patria,

una tormenta espantosa

dió sepulcro á los tesoros

ganados á tanta costa.

Náufrago despues, errante

pisé la playa arenosa,

sin porvenir, sin amigos

que mis desventuras oigan,

siendo así débil juguete

de la fortuna engañosa.

Llego hoy á Madrid, en donde

ni un vestigio, ni una sombra

pensé que me recordase

mis penas, cuando esas formas,

su voz... ¡Cuanta semejanza

con mi hermana! ¡pobre Antonia!

Allá en apartados climas

acaso mi muerte llora.

¡Ay cuan triste es verse solo!

¡Solo! (Prosiga la embrolla.)

FLO. Señor don Luis, yo quisiera

poder demostrar con obras

mis deseos; mas mi suerte....

LUIS. Casi me ofendo, señora....

¿Es tan poco su amistad?

Pues eso solo ambiciona

mi alma, y si en algun tiempo

pudiese oír de su boca

que con el nombre de hermano...

FLO. Eso es querer que me esponga...

¿Qué interpretacion darian?

LUIS. ¡Ay no, no, el que me conozca nunca podrá imaginar que mi corazón acoja ni en chanza... ¿Qué dice usted? ¿Yo una pasión amorosa? Difícil sino imposible será. Tras tantas congojas solo quietud, sola calma deseo.

FLO. Pues desde ahora cuente usted con mi amistad.

LUIS. Sabe el cielo que se borran de mi alma todas las penas y tormentos que la agovian. ¡Ah!

FLO. ¡Que! ¿se siente usted malo?

LUIS. No. El cuerpo no nos perdona. Bien, que llevo mil fatigas, mil disgustos, mil zozobras. Un mes sin cerrar los párpados! Eso destruye á una roca, y luego esa diligencia, esa maldita rotonda.

FLO. Pues vaya usted á descansar.

LUIS. No, no.

ESCENA XIII.

FLORENTINA, D. LUIS, VENTURA con otro vestido. Durante esta escena va y viene al espejo según lo indica el diálogo.

VEN. ¿Tú aquí? Toma, toma!

Y te hacía yo en tu cuarto.

¿Quién es? (Gallarda persona!)

(ap. á Florentina.)

Caballero ..

LUIS. Señorita...

FLO. Es el caballero que.... (ap. á Ventura.)

VEN. ¡Oiga!

Dime las faltas que tiene

sin quitar punto ni coma.

¿Qué tal? ¿Sienta bien de atrás?

¿Me hace parecer mas gorda?

¿Conque es usted forastero?

LUIS. Soy Filipino, señora.

VEN. Sabes que no me disgusta? (ap. á Florentina.)

Vamos, estoy... no me amolda...

¡Oh! si tiene algún defecto

dímelo, veras que mosca

me lleva la tal modista.

La manga es un poco corta.

¿Y el buelo? Bien está el buelo.

Me gusta como una bomba.

¿Y usted conoce á mi prima?

LUIS. ¿Quién, yo? Si, tube la honra...

VEN. Se llevó el de terciopelo (á Florentina.) porque....

LUIS. (Vamos, está loca.)

FLO. Bien: está muy bien, Ventura.

Es joven. (á don Luis)

LUIS. Y encantadora.

VEN. Pero qué ¿no me haces caso?

(Cuanto va que... (¿Hay trapisonda?)

(ap. á Florentina.)

Es arrogante figura.)

FLO. ¡Quita!

VEN. Vamos á ir á Atocha en la carretela.

FLO. Usted,

pues la fatiga le agovia, don Luis, debe descansar.

LUIS. Cuando se me proporciona...

¡Es esa joven tan linda!

FLO. ¡Oh!

Vamos. (á Ventura.)

VEN. (Dime una cosa.)

¿Cómo se llama?

FLO. (No sé.)

VEN. (¿Te enfadas? No seas tonta.)

Pero el género, la tela...

Ne me gusta; es algo floja.

Y eso que en la pieza estaba...

¡Malditas tiendas de moda!

(Ea ¿conque me lo dices?)

FLO. (¿Me dejas en paz?)

VEN. (¿Que cócora!)

FLO. (¿Pues que quieres que te diga?

Es un comerciante.)

VEN. (¡Ola!

Vengo á dar con lo que busco:

veré, veré si me informa.)

¿Conque es usted comerciante?

LUIS. ¡Ah! si, pero una derrota...

VEN. Lo siento; y dígame usted,

esta tela?...

LUIS. (Aquí fue Troya.)

VEN. ¿Por qué está así... tan... tan lacia?

LUIS. ¡Ah! la razón es bien obvia.

Parece, digo, porque...

claro está, que al fin no es obra

de romanos. Esta lacia...

Pues .. porque le falta goma.

VEN. Bonita razón es esa.

De ese modo á cualquier blonda

pongo yo como una tabla.

LUIS. La duración será corta.

VEN. Demasiado lo sé yo.

Esto no es mas que bambolla.

LUIS. Prescindamos de la tela.

Dá tal encanto á esas formas

la hechura de ese vestido.

VEN. ¿Es de veras?

LUIS. No es lisonja.

FLO. (¡Oh!)

VEN. (á Ventura.)

¿No descansa usted? (á don Luis)

VEN. ¡Vaya! pues no te alborotas

poco; ¿y á dónde me llevas?

FLO. No sé.

LUIS. (Esto va viento en popa.)

VEN. ¿Quieres que dege al señor

con la palabra en la boca?

(corta pausa. Se miran los tres.)

(¡Que miradas me echa! Ay Dios!

es que este hombre me sonroja,

me...)

LUIS. (Como me miran.)

FLO. ¿Vienes?

¿Vienes? Sino me voy sola.

VEN. ¿Qué, te vas? Pues, chica, abur.

FLO. (Ciega me tienen de cólera!) (vase.)

ESCENA XIV.

VENTURA, DON LUIS.

LUIS. La primita ha de tener el genio como la pólvora.

VEN. No señor, muy al contrario;
si por nada se incomoda;
pero yo misua no sé
lo que pasa entre nosotras
(*ap. mirando una sortija que lleva don Luis.*)
(Parece de Florentina
esa sortija. ¿azmoña!
Pues yo lo he de averiguar
sin que él mi intencion conozca)
LIS. No quiso usted acompañarla.
VEN. ¿Y bien? Eso nada importa.
(Al fin es un comerciante;
pero si ha hecho banca-rotta.
Fuera de una vez caprichos
seré baronesa, y...)

ESCENA XV.

Dichos, FLORENTINA.

LIS. ¡Ola!
L. Ventura, ¿hemos de salir?
La carretela está pronta.
VEN. ¿Cómo es eso? Es muy temprano.
(Pues no está poco celosa.)
No salgo.
L. ¿No?
VEN. Ya lo he dicho.
L. Señor don Luis...
LIS. ¡Ah! señora...
L. ¿Y las fatigas del viaje?
LIS. Si; pero ya se conforta
mi... es decir, como esta niña...
Venturita es bondadosa
y... ¿quiere usted que la dege
con la palabra en la boca?
L. Quiero... no sé lo que quiero. (*vase.*)

ESCENA XVI.

D. LUIS, VENTURA.

L. Mucho Florentina aboga
por usted.
LIS. Yo le agradezco
el interés que se toma;
y aunque anhelo descansar,
no se... hay aquí cierta cosa...
L. ¡Ah! si tu fueses baron!
LIS. Tendremos pronto una boda.
Ya sé, ya sé, Venturita,
que es usted...
L. Si, soy la novia,
es decir, soy baronesa.
L. Nadie más merecedora.
Ese candor, esa gracia
que la distingue entre todas,
la hacen, la hacen á usted digna
de llevar una corona.

ESCENA XVII.

Dichos, FLORENTINA, *sofocada.*

L. Don Luis, ¿se ha olvidado usted
de que vino en la rotonda?
LIS. Estraña pregunta es esa.
L. ¿Estraña? Pues, te equibocas.
Necesita descansar.
L. Ya; y por eso te sofocas.
LIS. (No abandonaré yo el puesto.

Aquí firme. ¡Oh! me retoza!...)
FLO. Es que tú, es que tú le dices...
VEN. ¿Yo? ¿qué? cualquiera que te oiga!
Yo le dije... yo decia...
Tú pareces hoy mi sombra.
Cuidado que... cuando digo...
Vaya, ¿estás haciendo mofa?
¿Quieres que deje al señor
con la palabra en la boca?
FLO. Quiero que tengas al menos...
VEN. Aquí para entre nosotras. (*ap. las dos.*)
Con tanto salir y entrar
envidia ó celos denotas.
FLO. Con no moverte de aquí,
celos ó envidia pregonas.
VEN. ¿Te atreves á suponer?...
FLO. Estraño que tú supongas...
VEN. Fué mi intento divertirme.
FLO. Pues, no fué ni intencion otra.
VEN. (Si yo no te conociese...)
FLO. (Para el que no te conozca.)
VEN. Vi tu empeño por llevarme...
FLO. Vi que ansiabas quedar sola...
VEN. Y, puesto que fué una chianza...
FLO. Puesto que ha sido una broma...
Me voy á mi cuarto. ¡Adios! (*vase.*)
VEN. ¡Adios! que me voy á Atocha. (*id.*)

ESCENA XVIII.

DON LUIS muy contento.

El cielo me abre el camino,
Feliz es hoy mi destino.
Las dos, las dos. ¿Qué tal, eh?
La una dice que si fué,
la otra que si fué ó si vino.
Y todo por mi, por mi.
¡Oh! voy á saltar de gozo.
He llegado al colmo, si.
Vamos, yo soy un buen mozo
cuando se prendan así.
Y con un mal levitueho.
Si me ven de punta en blanco
no se encuentra uno mas ducho.
Pero no es eso; soy franco;
Mi... (*mirándose al espejo*)
Pues, esto vale mucho,
¿Qué digo? he perdido el seso.
¡Florentina! ¡oh, Florentina!
Tú eres mi amor, mi embeleso.
Tú eres ¡ay! la mas divina.
Tú eres ¡ay! la que me has preso.
Con cuánta rabia exclamó:
«¡Que vino usted en la rotonda!»
Y la otra le replicó,
y arman una trapisonda
sobre si descanso ó no.
Pensem con madurez.
Reflexionemos con calma,
porque esta vez, esta vez
salgo, salgo con la palma.
Cuidado con mi doblez.
¡Oh! pues verdaderamente (*se sienta.*)
estoy cansado, estoy muerto.
Vine en rotonda, es muy cierto,
y hasta el marmol se resiente...
Cuando un suspirado si...
llega instante apetecido.

(*mirando á la izquierda.*)
 ¡Ah! Ventura asoma allí.)
 (*mirando á la derecha.*)
 ¡Florentina! Quieto aquí.
 Me voy á finjir dormido.)

ESCENA XIX.

DON LUIS, recostado en una butaca que estará colocada en medio del teatro. VENTURA aparece en la primera puerta de la izquierda. FLORENTINA en la primera de la derecha. Las dos observan á DON LUIS sin verse una á otra. Toda esta escena es á media voz.

FLO. ¡Se ha dormido! ¡Quién pudiera desde cerca contemplarle!
 Sola estoy.)

VEN. (*¡Calla, pues duerme.*)
 Ahora me será bien fácil ver si es de ella la sortija.

¿A quién temo? Aquí no hay nadie.)
 (*se dirijen á un tiempo de puntillas hácia don Luis: se ven á corta distancia y eselaman á un tiempo, llevando las dos el dedo índice á los labios.*)

VEN. y FLO. ¡Ah! (*corta pausa.*)
 (*á media voz hasta fin de la escena.*)

VEN. ¿Por qué vienes aquí?

FLO. Eso debo preguntarte.

VEN. Sospeché que tú volvías.

FLO. Los finjimientos acaben.

VEN. Ya que me hablas de ese modo nada temo: arrojo el guante.

FLO. Tú debías...

VEN. Tú debieras ...

FLO. ¡Chit!

VEN. ¡Calla!

FLO. Si despertase.... (*corta pausa.*)

¡Ay, Ventura! yo te quiero.
 Di, ¿por qué así te complaces?...

VEN. ¿En qué me complazo-yo?

FLO. Ya ves, en atormentarme.

VEN. ¿Qué tienes tú con don Luis?

FLO. Yo nada; pero tú sabes...
 que el dijo... porque tú ignoras...
 que yo... que durante el viaje...
 En fin, él me dijo aquí....

VEN. Por lo que él dijo no sales muy airosa. Sus palabras se dirijian....

FLO. ¡Eh! baste.

Olvidas ya los deberes que... que te impone ese trage?

VEN. ¡Florentina!

FLO. Ya lo he dicho.

VEN. Si, mas lejos de calmarme conseguirás....

FLO. ¿No desistes?

¿No sales de aquí?

VEN. Al instante.

¿Quieres ver cómo me siento?

FLO. ¿Si? pues tú lo has de ver antes.

(*se sienta una á cada lado de don Luis á bastante distancia. Un momento de pausa. Don Luis dice fingiendo soñar.*)

Luis. Yo... si... porque...

VEN. ¡Sueña!

FLO. ¡Sueña!

Luis. No es sér viviente, es un angel.

FLO. ¡Dios mio! ¿por quién será?)

VEN. Calla, á ver... si continuase...

FLO. Tiemblo de pies á cabeza.

VEN. Será por mi: no te canses.

Luis. ¡Ventura! ..

VEN. ¿Lo escuchas?

FLO. ¡Ah!

Luis. ¡Oh ventura! si me amase Florentina!

FLO. ¿Escuchas?

VEN. ¡Oh!

Ardiendo tengo la sangre.

(*se levantan las dos.*)

FLO. Ahora tiemblo mas que nunca.
 (Sensacion tan agradable...)

VEN. Lo voy á publicar todo.

FLO. Publicalo en todas partes.

VEN. Muy pronto cantas victoria.

¿Quién en sueños vá pararse?

FLO. No me paro yo, por cierto, ni pienses que voy á amarle tan facilmente.

Luis. (Pues ¡chito!
 Seguiré el plan adelante.)

VEN. Aun se hace la desdenosa!...

FLO. Ya vé cada cual lo que hace.

VEN. Cuenta con toda mi rabia.

FLO. ¿Y sino fuese bastante?

(*Don Luis hace un movimiento repentino. Ventura huye por la izquierda, Florentina por la derecha*)

ESCENA XX:

Don Luis muy contento.

¿Qué tal? ¿qué tal? Esto es hecho.

Yo sé bien cuántas son cinco.

Yo soy hombre de provecho.

¡Las dos! pero con qué abinco!

¡Oh mi alegría!... hasta el techo

voy á llegar hoy de un brinco.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

Doña PAULA, FRANCISCO:

PAU. ¿La has hablado?

FRAN. Si señora.

PAU. Y bien, ¿qué te ha respondido?

FRAN. Me respondió hace una hora:

«Voy corriendo.»

PAU. No ha venido.

FRAN. Ya lo veo. ¿Y voy allá con la misma pretension?

PAU. No, porque entonces sabrá que he llevado este planton.

FRAN. ¿Y no es mejor que lo sepa que marcharse sin hablarla?

Armese pronto la trepa:

me voy corriendo á buscarla.

PAU. Espera, porque ese trato...

Estoy discurrendo un modo.

FRAN. No hay miedo; yo solo basto

para revolverlo todo.
¿Conque se está usted parada?
Pues señor, lo mas sencillo,
lo mas breve... nada, nada;
te mato donde te pillo.

PAU. Anda; pero yo te cuento
de mi parte...

FRAN. Ya se vé.

PAU. Es que tú enredas con ciento.

FRAN. Es claro. Le diré á usted:
mi opinion es, señorita,
la de usted; á ver si me fundo;
en contra de Venturita
y en favor de todo el mundo.

PAU. Asi es.

FRAN. Voy.

PAU. Que aguardo aqui.

ESCENA II.

Doña PAULA.

Mucho tarda esa chicneta.
¿Y se ha de burlar de mi
cuando puedo ser su abneta?
Si á buevas no la convenzo
relatando C por B
los defectos de Lorenzo,
no sé entonces lo que haré.
¿Si se habrá ya puesto el traje
que en mi nombre la he mandado?
Hágase ella un equipage
por uno y por otro lado,
y... no es muger que se aflije...
Pero, calle! si; oigo ruido.
Alli viene; ¿no lo dige?
Ya se nos plantó el vestido.

ESCENA III.

Doña PAULA, VENTURA.

VEN. Pon aqui otro alfiler, y á ver si acabas.
(á la puerta.)

¡Maldita de cocer' que me le clavas.
Que venga el peluquero: vé corriendo.
Que prevengan el coche: vé volando.
Espera, aguarda, Inés, ¿qué estoy diciendo?
Pero, corre, si, si, ¿qué estas mirando?
¿Qué vas á replicarme? ¡bachillera!

PAU. (¿Podrá darse mejor... devanadera?)

VEN. Señora doña Paula!

PAU. ¡Oh, Venturita!

Aqui estaba aguardando, ya impaciente.

VEN. Si he tardado en venir...

PAU. Si di esta cita....

VEN. ¿Esta cita? Comprendo claramente
los motivos que habrá para citarme;
porque, ¿cómo negar que al regalarme
un traje en que madama Victorina,
como suele decirse, ha echado el resto...

PAU. Y que está usted con él mas que divina.

VEN. ¿A qué me cita usted por verle puesto?

PAU. (Llegó ya la ocasion, y liso y llano
descubro los defectos de mi hermano.)
Esa fué mi intencion, y placer sumo ..

VEN. ¡Hola! ¿qué mira usted? ¿No hace la falda
toda la gracia que?... Pues ya presumo...
Recelaba yo bien. ¿Qué tal la espalda?
No me puedo fiar; no hay quien se entregue ..

PAU. Está bien, está bien; no hace ni un pliegue.

VEN. ¡Ah! ya pensé... ¡Jesus! nadie discurre
lo que cualquier defecto me exaspera.

PAU. (¡Fátua!) Yo quise...

VEN. Si; ser la primera.

PAU. Digo que quise....

VEN. Pues....

PAU. (Vamos, me aburre.)

Yo quiero, sin pecar de impertinente,
decir de un modo, asi .. redondamente,
cierta cosa importante en sumo grado;
y aunque mi parentesco... aunque me afec-
ta....

Al fin se sabe ya, y está olvidado
que no hay en este mundo obra perfecta.

VEN. ¡Oh! yo le ruego á usted que nada calle.

¿Qué será? ¿qué será? ¿bajo de talle?

PAU. (Por dónde fué á tomarlo la maldita!

¿Y he de aparentar calma á toda costa?)

VEN. ¡Ay! por Dios, hable usted.

PAU. Yo, Venturita..

Decia solo que ..

VEN. Si fuese angosta....

PAU. (Se vá á pasar el tienego en mogigangas.)

VEN. Pues señor, ¿qué será? ¿corto de mangas?

PAU. El vestido está bien; yo solo quiero

decirle de una vez y sin rebozo,

que si se hace esta boda, considero

que verá usted al fin agnado el gozo.

VEN. ¡Ah! ya comprendo. Bien. Usted perdone.

¿Y qué es lo que decirme se propone?

PAU. ¿A esa nieve, á ese rostro, á esa cintura,

á esa gracia por fin que tanto admira,

se le ha de dar tan pronto sepultura?

VEN. ¿Cómo qué sepultura? Usted delira.

PAU. Casada con un viejo, es cosa clara.

VEN. ¿Quién por años de mas vuelve la cara?

Y si doy en pensar... el otro día

¿era mi posición tan halagüeña?

Vestida de percal y de estameña,

¿para qué mas sepulcro? ¡Ave Maria!

Yo quiero carretelas, quiero coches,

disfrutar de los días y las noches;

hablar continuamente, y sin cuidados,

de caballos, de tilburis, de joyas,

de duquesas, de blondas y tocados.

PAU. ¿Pero sabe usted el fin de esas tramoyas?

¿Que despues de gastar á troche y moche

nos vá á llevar el diablo?

VEN. Pero en coche.

PAU. Usted se aburrirá con un marido,

que lleno de alifafes y de canas...

VEN. Si vamos á mirar, mas será el ruido...

Y en fin, sus advertencias serán vanas.

PAU. ¿Vé usted el peluquin que lleva puesto?

VEN. Vá usted á decir que es calvo?

PAU. Por supuesto.

Y luego tiene un genio endemoniado.

VEN. Cuando le mire yo será un Cupido.

PAU. Es de malas costumbres .. relajado...

VEN. Qué mala cualidad para marido!

Pero suplico á usted... no darle vueltas;

las cosas, doña Paula, estan resueltas.

PAU. (¡Qué ironía! Y me mira de soslayo

por el maldito lujo.)

VEN. Nada, nada.

Yo puedo de mi capa hacer un sayo.

PAU. (Es que la capa es mia, condenada.)

Voy, pues que nada basta á convencerla,

otra cosa mejor á proponerla.

Un caballero, joven, arrogante,
que al mirar esos ojos quedó ciego,
suplica le oiga usted un breve instante.

VEN. ¡Ah! ya, ¿y me pide usted?...

PAU. Si; se lo ruego.

¿Qué tiene eso de?...

VEN. No; si es muy sencillo.

Como está ciego busca lazarillo.

(Si será alguna red?) Y bien, su nombre...

PAU. Le conoce usted mucho, y si permiso
me dá para que venga....

VEN. ¿Pero ese hombre?...

PAU. Me ha encargado el secreto, y es preciso...

VEN. (La broma seguiré.) Venga quien fuere.

PAU. Voy á ver; es probable que me espere.

ESCENA IV.

VENTURA.

¿Quién podrá ser, cuando busca
semejante intercesion?

Pues no las tengo yo todas...

Esto me huele á complot.

Doña Paula está furiosa
contra mi y contra el Baron.

¡Oh, si fuese Bustamante!

Pero no, ese alma de Dios
nos ha dicho á boca llena
que nada entiende de amor.

¿Qué lástima! tan buen mozo,
y así... tan inocenton,

por todos cuatro costados
respira ese hombre candor.

¿Cómo! pues allí se acerca.

Sin duda es por quien me habló
doña Paula.

ESCENA V.

VENTURA, DON LUIS.

VEN. Caballero....

LUIS. Muy servidor, Venturita;
yo celebro ver á usted
tan elegante y tan linda.

VEN. Gracias. ¿Conque á doña Paula
le pidió usted una cita
para mi?

LUIS. ¿Yo?

VEN. (Pues no es él.)

Perdóneme usted; creia...
Y qué tal, prueba la corte
mas que los primeros dias?

LUIS. No hay en el mundo atractivo
para mí; no halla mi vista
cosa alguna que la agrade.

VEN. Muy facilmente se esplica
la causa de tanto mal.

Allá en apartados climas
sin duda hay otra persona
que del mismo mal suspira.

LUIS. No entiendo....

VEN. Quiero decir
que el amor ha hecho dos victimas.

LUIS. ¿Yo amor? ¿pues ignora usted?...

¿No le ha dicho Florentina?...

VEN. Algunas cosas me ha dicho.

Mas, como una desconfia.

LUIS. ¡Ay! pues no lo dude usted.

VEN. ¿Pero qué causa motiva?...

LUIS. Facultativos de nota
lo achacan á causas físicas;
y segun el doctor Gall
en sus tratados esplica,
son nuestras inclinaciones
la consecuencia precisa
del desarrollo del cráneo.

(señalando las sienas.)

Si estas partes son hundidas

pensamos de una manera;

pero de otra muy distinta

quando son protuberantes.

Uno sale á la milicia

inclinado, otro al comercio,

otro al mar, otro á la esgrima;

este revuelve los astros,

aquel rabia por las minas,

y el de mas allá no piensa

mas que en amor y en intrigas.

Pues todo, no lo dudemos,

en el desarrollo estriba;

y sino, ¿por qué razon

años ha, toda mi vida,

no he visto yo en el amor

mas que una pasion insipida?

VEN. Tambien es particular;

de una cosa parecida

mi buena prima adolece.

Aquella se maravilla

viendo que se mueren otras

por amorosas conquistas;

pero, señor Bustamante,

permitame que le diga

que hallo una contradiccion

muy grande, notabilisima,

en sus dichos y sus obras.

LUIS. ¿Cuál es? Si usted no me indica...

VEN. Quando le hallamos á usted,

hace cuatro ó cinco dias,

en alas de un dulce sueño

recostado en una silla,

se escaparon de sus lábios

ciertas palabras de almibar,

que pudieran ablandar

á la muger mas esquivá.

LUIS. ¡Ah! ya compréndo, soñaba.

¿Yo soñaba? ¿y qué decia?

VEN. Ponderaba mucho un talle,

hallaba usted excesiva

la blancura de unas manos...

LUIS. Eso es una cosa nimia.

VEN. Si, pero no es eso solo,

pórqe anegado en delicias,

espresó usted el amor

que en su corazon sentia.

LUIS. ¿Cómo! ¿y ustedes se estrañan

de una cosa tan sencilla?

¿Quién ha podido jamás

sujetar su fantasia?

¿Y á quien nombraba en mis sueños?

Acaso á usted, Venturita.

VEN. Pues, no señor, no era á mi.

LUIS. ¿Pues á quien?

VEN. A Florentina.

LUIS. Cualquier cosa; tantas veces

los sueños me mortifican!

De resultas del naufragio

ninguna noche se libra

mi debilitado espíritu

de ensueños y pesadillas.

¡Ah! ya recuerdo la causa
porque yo la nombraría.

Si juró momentos antes
ser mi inseparable amiga;

y mas, ocupar tambien
el lugar de una hermanita,
que lamentára mi ausencia,
ó mi muerte en Filipinas.

VEN. ¿Pero, don Luis, es posible
que usted sin pasiones viva?

¿Que no sienta usted latir
su corazon, á la vista
de una muger que le agrade?

LUIS. Nada; no late: ni pizca.

VEN. ¡Ah! si yo....

LUIS. Pues en usted
mis asertos se confirman.
Veo perfecciones, gracias
como del cielo llovidas;
la encuentro á usted interesante,
bella, sin igual, divina.

¿Y qué? Como si tal cosa.

VEN. Vaya, usted me ruboriza.

LUIS. No; mis palabras no deben
causar á usted la mas minima
impresion; si yo estoy fuera
de combate; si, hija mia.

VEN. Pero es falso lo que dice
de mi.

LUIS. ¿Falso? ¿Y quién me obliga
á mentir?

VEN. Eso es verdad;
y una cosa me autoriza
á creer... porque usted habla
sin pasion, sin doble mira.

LUIS. Ni jamás á una persona
que aprecio, la engañaría.

VEN. Ya, ¿conque tambien me aprecia?

LUIS. Como aprecio á Florentina.

VEN. Mas yo quisiera, don Luis,
que traspasase esa linea....
Que hiciese usted por amar.
Para eso es fuerza que elija
una que le agrade; á mi,
por ejemplo, y que de dia
y de noche esté pensando
en complacerme.

LUIS. Pero hija,
¿cómo quiere usted que yo?...

VEN. No será mas que por via
de ensayo, y cuando notemos
que ya esa pasion se aviva,
lo dejamos; ya vé usted,
como estoy comprometida...

LUIS. ¿Y si usted no lo estuviese?
Entonces, que...

VEN. Seguiria;
esto es, si me enamoraba
de usted.

LUIS. Vaya una salida!
¿Pues qué, no lo está usted ya?

VEN. ¿Cómo, qué?

LUIS. Yo presumia...
Y si he de ser su discipulo,
la simple razon nos dicta
que debiera usted sentir
lo que enseñarme se obliga.

VEN. No, que perdiera la calma

al contemplar esa fria
condicion, y nada bariamos
de bueno.

LUIS. ¿Conque es tan viva
la tal pasion?

VEN. Si la rabia
de los celos nos domina...

LUIS. ¿Qué se siente, qué?

VEN. Se siente,
asi... una cosa vivísima,
un mal estar, un deseo...
Se nos ofusca la vista,
y una interna sensacion
nos arrastra y nos incita
á ver el objeto amado;
y entonces suele la ira
dominarnos, y quisiéramos
asi, asi, hacerlo trizas.

LUIS. Parece que alguna vez
ha llegado usted á sentirla
segun lo bien que se espresa.

VEN. ¿Celos yo? En toda mi vida.
Ni aun he sentido el amor
de una manera escesiva.

ESCENA VI.

VENTURA, DON LUIS, DON CARLOS.

CAR. ¿Conque no?

VEN. ¡Ay!

CAR. ¡Muger aleve!

¿Conque no? ¡muger inícu!
¿Pues qué fueron tus palabras,
tus juramentos? Mentiras.

VEN. ¡Carlos!...

CAR. Silencio.

VEN. ¡Don Carlos!...

CAR. Cierra el lábio, fementida,
si no quieres que á tus ojos...

VEN. ¡Ja! deje usted que me ria.
(Aqui tiene usted un modelo. (á don Luis.)
Verá usted como se tira
de los pelos.)

CAR. ¡Inhumana!
¡Reirse! La accion es digna
de ese corazon de hiena.

VEN. ¡Ah!

CAR. Nadie nos reconcilia.
Porque, porque yo no sé,
porque el furor me domina.

VEN. Pero si tu, si tu ausencia...
¡Ay de mi!

CAR. En vano suspiras.

VEN. ¿Sino se le deja hablar,
qué amante se justifica?

CAR. ¿Aun pretendes?... ¿A qué extremo
quieres llevar tu falsia?
¿Amante tú? ¿cuándo amaste?

VEN. (Vaya, ¿vé usted cómo grita? (ap. á don Luis.)
Pues le verá usted bajar
en tocando otra clavija.)

(á don Carlos con altanería.)

¡Don Carlos! ¡señor don Carlos!

¿Pues qué, á mi se me acrimina
sin oirme?

CAR. Yo...

VEN. ¡Silencio!

¿Soñó usted esa algaravia
conque me viene á aturdir?

CAR. Yo...
 VEN. No escucho á quien delira.
 En dõnde estan esas faltas?
 CAR. Pero si...
 VEN. La culpa es mia.
 Venir aqui... ¿ignora usted
 que estoy entre una familia
 respetable, y que no falto
 á mi deber?
 CAR. Venturita...
 VEN. ¿Cõmo entró aqui?
 CAR. Doña Paula...
 VEN. ¡Ah! ya: ¿es usté el de la cita?
 ¡Vieja!
 CAR. (Si me vé papá (*mirando adentro.*)
 me cayó la casa encima.)
 VEN. Váyase usted.
 CAR. Siempre has sido...
 VEN. ¿Qué?
 CAR. Mas cruel que divina.
 VEN. Nada escucho. Tus palabras
 derramarán siempre acibar
 para mi. ¿No lo vé usted? (*ap. á don Luis.*)
 Ya está como una ovejita.
 CAR. Pero tú... pero tú sabes
 que al partir yo á Andalucía...
 VEN. Pero usted sabe tambien,
 que yo antes de su partida,
 estaba ya de sus celos
 mas que hasta la coronilla. (*vase.*)

ESCENA VII.

DON LUIS, DON CARLOS.

CAR. ¡Por vida! ¡voto vá sanes!
 Esta pasion me asesina.
 Quisiera pegar con alguien.
 (A este hombre le habla... ¡por vida!
 con mucho cariño; si.)
 Oiga, señor estantigua,
 yo...
 LUIS. Señor enamorado,
 deje usted esas diatribas,
 porque sin ellas tambien
 salgo yo de mis casillas.
 CAR. Me alegro: doy con un hombre.
 LUIS. Que le romperá la crisma.
 CAR. Pues no andaremos muy lejos;
 tras de la primera esquina...
 LUIS. Y por si acaso lo ignora,
 ha de saber que á la niña
 soy yo el que la hago mas gracia
 de cuantos la solicitan.
 CAR. Ya tarda, ¡voto vá sanes!
 mi venganza apetecida.
 LUIS. ¿Si con esas amenazas
 querrá usted ponerme grima?
 CAR. Yo no sé; pero usted debe
 rezar pronto y de rodillas.
 LUIS. ¿Rezar? ¿Y qué he de rezar,
 el credo ó la letania?
 CAR. Bien, nos vamos á poner
 el cuerpo como una criva.
 LUIS. Muy luego se vá á probar
 quién tiene mas sangre fria.
 CAR. Baje usted al instante.
 LUIS. Si.
 CAR. Pues adios.
 LUIS. Hasta la vista.

ESCENA VIII.

DON LUIS.

Cuando me insultan asi
 ninguna razon me enfrena;
 Florentina viene alli,
 Dios nos la depare buena.

ESCENA IX.

DON LUIS, FLORENTINA.

FLO. Señor don Luis...
 LUIS. Florentina...
 FLO. Pues cómo, ¿ha vuelto usted ya?
 LUIS. Todavía no he salido.
 Saldré mañana: es igual.
 FLO. No será grave el asunto
 que tiene usted que evacuar.
 LUIS. De la mayor importancia;
 pero la casualidad
 de encontrar á Venturita
 aqui mismo, poco ha...
 FLO. Ya. ¿Mi prima le detubo?
 LUIS. Si, y empezamos á hablar...
 FLO. Ya, de cosas generales.
 LUIS. No: fué mas insustancial
 la conversacion. De amor.
 FLO. ¡Señor don Luis!
 LUIS. ¡Cómo! ¡Ah!
 Está visto, alarma á todos
 esa palabra fatal.
 Perdone usted, yo prometo
 no pronunciarla jamás.
 FLO. No es porque usted la pronuncie,
 no soy yo tan montaraz
 que, ni aun por via de chanza,
 me juzgue esenta de amar.
 LUIS. Pues, me digeron que usted
 cobraba un odio mortal
 al infeliz que tan solo
 se atrevia á declarar...
 FLO. ¡Eso ban dicho! ¿quién se libra
 de una mala voluntad?
 La idea que hasta el extremo
 quiero yo, don Luis, llevar,
 es la de que el amor nunca
 será una pasion trivial;
 y la de que antes que el pecho
 se sienta en él abrasar,
 debemos tener siquiera
 completa seguridad,
 de que sea por lo menos
 la correspondencia igual.
 Siendo esta, pues, mi opinion,
 ¿qué habrá de particular
 en que me muestre yo esquivia
 con quien...
 LUIS. Es muy natural;
 y aunque yo de amor no entiendo,
 no tengo dificultad
 en creer que debe usted
 á sangre y fuego llevar
 esa opinion.
 FLO. Ya la llevo,
 y trataré sin piedad
 al que sepa que no amándome
 me lo venga á demostrar.
 LUIS. (Pues hasta que por mi mueras

mi boca no chistará.)

LO. Ahora le pido, don Luis,
me diga con claridad
la conversacion que tuvo
con Venturita.

UIS. ¡Ba! ba!

¿Para eso suplica usted?

Ella me empezó á explicar

el modo de enamorarse

unos á otros; y acá,

para entre los dos, yo creo

que está hasta no poder mas

ciegamente enamorada

de mí.

LO. ¡Señor don Luis!!

UIS. ¡Ay!

Pues cómo soy yo que me asustan

esos arrebatos tan...

LO. ¿A mi prima? ¿ignora usted

la posicion en que está?

UIS. ¿Pero si ella se enamora

yo que le he de remediar?

¡Ah! no tenga usted cuidado,

que en mi pecho no arderá

esa pasion que consume

y atormenta sin piedad.

Segun Venturita explica

tiene periodos el mal,

en que se pone furioso

el paciente, y hasta dá

en la gracia de hacer trizas

al que le supo causar.

¡Oh! si usted hubiera visto

con que naturalidad

revolvía ella los ojos,

y armaba allá un guirigay,

y un movimiento de brazos,

repitiendo la accion de Ventura en la escena V.)

así... muy original;

vamos, segun dice es cosa

de ponerse uno á rabiarse.

LO. Eso es pintar el amor

en tiempos de tempestad;

y qué, ¿no dijo Ventura

nada de la dulce paz...

de aquellos eternos lazos

que el amor sabe formar?

Siempre de inefables goces

fué perenne manantial.

UIS. Nada me dijo; y si usted...

Si su estremada bondad...

LO. ¡Ah! ¿quiere usted que le explique?...

UIS. Pues, una leccion formal.

ESCENA X.

FLORENTINA, DON LUIS, VENTURA.

EN. ¡Hola! ¿andamos con lecciones?

Supongo que no serán

de amor.

LO. Pues, precisamente...

EN. ¿Conque es decir que ya vas

sacando los pies del plato?

LO. Y tú vienes á estorbar.

EN. ¿Te enfadas? ¡señor don Luis!

LO. ¡Señor don Luis!

UIS. (¿Cuánto vá

que me arañan?)

EN. Ayer tarde

me prometió usted bajar
al jardin.

LUIS. Es verdad.

FLO. Pero...

VEN. ¿Qué pero, ni qué peral?

FLO. ¡señor don Luis!

LUIS. ¡Ah! señora,

yo no me puedo negar.

Y ademas, le ahorro á usted

la mucha incomodidad

de explicarme... Venturita...

VEN. Si, si.

LUIS. Me lo explicará.

(*Ventura coje del brazo á don Luis.*)

FLO. Ventura, suelta ese brazo,

(*muy agitada y accionando de un modo parecido al de Ventura y don Luis; aquella en la escena V y este en la anterior.*)

suelta el brazo, ó soy capaz...

¡Bustamante! ¡Caballero!

Yo no puedo sufrir mas.

Tú tienes la culpa... Yo,

don Luis. No; ni terquedad.

Ya he perdido la paciencia

y estoy hecha un alquitran.

LUIS. ¡Ay, usted está enamorada!

FLO. Y usted es un incapaz.

Suelta. (*cojiendo el otro brazo de don Luis.*)

VEN. Suelta tú.

LUIS. Señoras!...

Me van á despedazar.

¡Oh! ya estoy viendo que aquello

de hacer trizas es verdad.

¡Cuidado con el amor!

FLO. ¡Qué amor, ni qué!...

LUIS. Perdon. ¡Ah!

perdon.

FLO. Ni yo se le tengo

ni se lo tendré jamás.

Rabio, porque así me quieren,

me quieren, pues, torear,

y no soltaré este brazo

sin que tú...

ESCENA XI.

Dichos, el BARON.

BAR. Bien: bueno vá.

FLO. (¡Ah!)

VEN. (¡Virgen de las Mercedes!)

FLO. (Me vá á dar una congolja.)

BAR. ¡Hola! ¡hola! ¿estan ustedes

jugando al tira y alloja?

¿Pero te turbas? ¿qué es esto? (*á Ventura.*)

¿Tambien tú? (*á Florentina.*)

LUIS. (La hicimos buena.)

BAR. ¿Conque daré por supuesto

que esto merece la pena?

VEN. No; porque aunque me agarré

de su brazo, el señor no...

Quiero decir, que aunque esté

entre nosotras, sé yo...

sé que no puede pasar

de una amistad inocente;

porque, no hay mas que mirar

y eso se vé claramente. (*vase.*)

ESCENA XII.

FLORENTINA, DON LUIS, el BARON.

BAR. ¡Vive Dios, qué no lo entiendo!
Florentina.

FLO. Baron, yo...
¿Pero no lo está usted oyendo?
El señor... el señor no...

BAR. ¡Vive Dios! ¿otra embajada?

FLO. Nada más puedo decir.
(De cólera voy turbada.) (vase.)

ESCENA XIII.

DON LUIS, el BARON.

BAR. ¡Pues cómo me hagan salir
de mis casillas!... ¡Oh! ¡oh!
Diga usted, qué significa?...

LUIS. Yo le diré á usted... yo no...

BAR. ¿Cómo que usted no? ¡Marica!

LUIS. ¡Eh! Baron, esto no pasa...

BAR. ¡Calle ya!

LUIS. Escúcheme usted.

BAR. Salga pronto de mi casa
ó le estampo en la pared.

LUIS. ¿Por una cosa trivial
exaltarse de ese modo?
Usted me ha tratado mal,
y aun así no me incomodo.

BAR. Le he visto ya entre las dos
cuatro ó seis veces con esta.

LUIS. ¿Y eso qué? Baron, por Dios.

BAR. Fuera, no admito respuesta.

ESCENA XIV.

DON LUIS, el BARON, DOÑA PAULA.

PAU. ¿Qué escucho! ¿fuera el señor?
Pues no faltaba otra cosa.
¡Tratar con tanto rigor
á quien la desgracia acosa!
Y solo porque un acceso
de cólera te domina.
Como te empeñes en eso!...

BAR. (Esta muger me asesina.)

PAU. ¡Ah! torpeza sin igual.
Ya comprendo tu intencion,
tú siempre mirarás mal
al que ame mi corazón.
Y acaso porque conoces
que el señor no me desprecia,
me le echas con esas voces;
sí, sí, que no soy tan necia.

Y aun llevo ya á presumir
que no te causa disgusto
el verme siempre vestir
imágenes, ¡vaya un gusto! (pausa.)
¿No respondes? Esto es mengua.

Cuidado que es mucho empeño.
Que en soltando yo la lengua
ya está este hombre como un leño. (pausa)
¡Oh! vamos, esto ya pasa
de raya. Nada reparo.
No se irá usted de mi casa;
yo le protejo y le ampáro.

ESCENA XV.

DON LUIS, DOÑA PAULA.

PAU. ¿Te vas? bien; anda con Dios.
Después, señor Bustamante,
hemos de tratar los dos
de otra cosa interesante.

LUIS. Señora, á tanta merced
debo doblar la rodilla. (se arrodilla.)

PAU. Vaya, levántese usted, (levantándole.)
que eso no está en la cartilla.
Vamos, que nadie se entere.
Yo respeto sus desgracias.

LUIS. Pero, ¿es cierto? ¿usted me quiere?

PAU. No, ¿qué he de querer?

LUIS. Mil gracias.

PAU. ¡Cómo!

LUIS. Es decir... mi intencion...
Como sin doble interés
me presta su intercesion.

PAU. Ya sabrá usted por lo que es.

Y sepa que descubrí
cuanto á Florentina adora;
y que desde hoy tiene en mi
su mejor intercesora.

LUIS. ¡Oh! ¿con qué podré pagar,
señora, mercedes tantas?
¡Ah! con volver á besar
donde pisan esas plantas; (se arrodilla.)

Usted, usted es el Dios
á cuyas plantas me humillo.

PAU. Alce usted; ya vá de dos.
Pues me gusta el estrivillo. (levantándole.)
Aun tendré que agradecer,
si me ayuda en otra empresa.

LUIS. ¿Qué no haré por complacer
á quien así se interesa?

Pero, ¿es cierto? ¿no deliro?
¡Ay! en tal estimacion
tengo al bien por quien suspiro,
que aun duda mi corazón.

PAU. ¿Quiere en fin, alma inocente,
que esos temores destruya?
Pues, digo redondamente,
que ella ama á usted y será suya.

LUIS. ¡Señora! (se arrodilla.)

PAU. ¿Otra vez? ¡maldito!

(doña Paula se vá corriendo. Sin dar tiempo á que se
levante don Luis. Aparece don Carlos por la puerta
del foro.)

ESCENA XVI.

DON LUIS, DON CARLOS.

CAR. ¿Sino bajaré por miedo?
¡Hola! celebro infinito...

¿Está usted rezando el credo?

LUIS. Qué credo, ni... ya olvidaba...

¿Qué quiere usted? ¿un pinchazo?

CAR. Justamente eso aguardaba.

LUIS. Pues vamos allá.
(ofreciendo el brazo á don Carlos.)

Mi brazo.

(don Carlos duda un momento y al fin se agarra de
brazo de don Luis. Se van por la puerta del foro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA.

El BARON, y DOÑA PAULA aparecen sentados cada uno en su butaca; DOÑA PAULA duerme.

AB. No me quedaré dormido por mas que lo solicite.
¡Oh, tiempo! pasa veloz, porque esta calma es horrible. (mira el reloj.)
Las seis y cinco minutos: hasta que las ocho vibren en mi oído, no ha de cesar esta ansiedad que me oprime.
¡Me caso! si, no es un sueño, me caso con esa silfide y he de celebrar mi boda con trompetas y clarines.
Solo mi hermana reprueba...
¡Oh! mi hermana es una esfinge.
¡Calla! se quedó dormida.
Solo así me deja libre.
Si yo pudiera imitarla... ven sueño, sueño apacible.

ESCENA II.

El BARON, DOÑA PAULA, y D. CARLOS, que se asoma á una de las puertas de la izquierda.

AR. Cbit... (á media voz.)
AR. (¿Como, que?...)
AR. Tia.
AR. (¿Tia?)
AR. No me oye
AR. (La voz de Carlos.)
AR. Y la he de hallar, es preciso: papá duerme, si; yo salgo. (sale.)
¿Tia? tia? Como un leño.
Me aventuro otros dos pasos.
¿Tia? ¿no? pues otros dos y aunque nos lleven los diablos.
AR. (¡Bribon! le voy á hacer trizas.)
AR. ¿Tia?
AU. ¿Quién? ¡Ah!
AR. Vamos, vamos!
AU. ¿Como has llegado hasta aqui?
AR. Si la estaba á usted llamando. (al irse repara en el Baron!)
¡Oh! papá.
AU. Duerme.
AR. Si; ¡ay!
AU. ¿Qué te estas ahora embobado?
AR. Dege usted que le contemple; ¡Ah! tia, le quiero tanto...
Ahora por primera vez le veo despues de un año.
AU. Tu harás que despierte, y luego...
AR. ¿Qué? Le daría un abrazo; y ahora aunque todo se pierda voy á imprimir en su mano un beso, simbolo tierno de mi respeto acendrado.
AU. Pues te abandono á tu suerte, ya que no eres mas que un trasto.

ESCENA III.

El BARON, D. CARLOS, al coger D. CARLOS la mano al BARON, se levanta éste repentinamente.

CAR. ¡Ah!
BAR. ¡Bribon!
CAR. ¡Papá!
BAR. ¡Bribon!
Voy á hacer un desacato.
CAR. Papá, un abrazo...
BAR. Eso, si.
Ven ante todo á mis brazos. (despues de abrazarle; mudando el tono.)
Y ahora me va usted á decir sin ardar con preámbulos, los motivos que le obligan á dar semejante paso.
La causa ha de ser muy grave.
CAR. Lo confieso; pero aplaudo su enlace con esa joven.
BAR. ¡Oh! ¿con que lo apruebas, vamos?
CAR. (En aprobando su enlace...)
BAR. Tengo unos cincuenta y cuatro; ya ves tu, no soy tan viejo.
CAR. Ya se ve que no.
BAR. Pero, alto.
¿Por qué has venido á Madrid?
CAR. Papá, yo también me caso.
BAR. ¿Que dices! pero ¿con quién?
No me lo ocultes; se franco.
CAR. Como despues de Ventura ninguna hay que más encantos reuna que Florentina... (Vaya de enredo.)
BAR. Acabáramos.
CAR. He sido correspondido, y la adoro, la idolatro.
BAR. ¿Con que ella te corresponde?
Será así, mas sin embargo yo la veó entretenida con otro.
CAR. Ese estrafalario de don Luis?
BAR. ¿Con que lo sabes?
CAR. He llegado á sospecharlo, pero tengo algunas dudas pues le he sorprendido hablando dos veces con Venturita.
BAR. ¿Tambien tu? No es infundado mi recelo; dias hace que los estoy observando. Pero perdemos el tiempo. ¿Sabes que hoy mismo me caso?
CAR. Bien.
BAR. Ven, te presentaré.
CAR. No; conviene demorarlo: estando yo aqui de incógnito, podré con menos trabajo descubrir cual de las dos quiere á Bustamante.
BAR. Bravo.
CAR. Cásese usted...
BAR. Si, y mañana, ú otro dia sin reparos digo á Ventura: aqui tienes á mi hijo, de veinté años, y en fin á lo hecho pecho, perdona si lo he callado.

CAR. ¿Pero no le ha dicho usted que tiene un hijo?

BAR. Yo, hablando francamente, ni lo he dicho, ni ella me lo ha preguntado. ¿Y eso qué importa?

CAR. Si, es cierto; lo que es ahora mas del caso es que no nos vean juntos: me esconderé en ese cuarto.

BAR. Pero, oye ¿te han visto aqui?

CAR. Si; pero yo he figurado que me habia introducido por medio de los criados, y ni saben, ni aun lo sueñan quien soy; me marchó, me marchó.

BAR. Yo tambien; con que, prudencia.

CAR. Si, mucha necesitamos.

ESCENA IV.

D. LUIS, á poco FLORENTINA y VENTURA.

LUIS. Las dos me vienen siguiendo, me luzco que es un primor: si hoy no conquistó su amor digo que de nada entiendo.

FLO. Señor don Luis...

LUIS. Señorita...

FLO. ¿Tan solo? pues como así?

LUIS. ¡Chí! me andaba por aquí...

VEN. Bustamante...

LUIS. Señorita...

Ya estamos los tres juntitos como en otras ocasiones; tiene el baron mil razones para andar conmigo á gritos. Y tambien otro mastuerzo me quiso ayer aburrir.

VEN. ¿Se llegaron á batir?

LUIS. ¡Ca! si paró en un almuerzo.

(reparando en el traje de Ventura.)

¡Oh! que trage, es muy bonito.

VEN. ¿Esta bien? la última moda.

LUIS. ¡Ya! como está usted de boda...

Yo lo celebro infinito.

VEN. ¿Me da usted la enhorabuena?

FLO. Lo cual muestra claramente...

VEN. ¿Qué?

FLO. Que por ti nada siente.

Ya lo he dicho á boca llena.

LUIS. ¿Empieza ya el tiroteo?

Niñas, ustedes no callan, y me abruman, me avasallan: haya paz, yo la deseo.

VEN. Si dice que usted se alegra...

FLO. De tu boda, claro está.

LUIS. Y siento que tarde ya.

VEN. (Pues ésta si que es mas negra.)

FLO. (Me ocurre una idea.) Yo tambien me caso.

LUIS. ¿Eso es cierto? (Quiere probarme?) Estoy muerto.

FLO. ¿Se siente usted malo?

LUIS. No.

FLO. Ya ves como no es lo mismo cuando se trata de mi.

VEN. Sino me marchó de aqui me va á tragar el abismo.

LUIS. (Me desmayo.) ¡Ah, mi cabeza!...

VEN. Bustamante. (De ira rabio.)

LUIS. Se casa... su mismo labio... (se deja caer en una silla fingiendo un desmayo)

FLO. ¡Ay, Dios!

LUIS. ¡Ah!

VEN. Por tu simpleza.

FLO. Se desmayó; si. Socorro!

ESCENA V.

D. LUIS, FLORENTINA, VENTURA, FRANCISCO.

FRAN. ¿Quién? (Sigue la farsa.)

LUIS. ¡Oh!

FRAN. ¿Qué es eso?

FLO. Francisco, agua!

FRAN. ¿Agua? ¡por vida del sol!

Este pobre hombre las lia como una y una son dos. (mirando adentro Y por remate de fiesta pasa por allí el baron.

VEN. (Si me ve, con las sospechas que tiene... rabiando voy.)

ESCENA VI.

D. LUIS, FLORENTINA, FRANCISCO.

FLO. Agua, volando, Francisco.

FRAN. No basta el agua: la unción,

que yo he sido colegial

de San Carlos ¡voto á bríos!

Una noticia como esa, dársele de sopeton.

FLO. Pero, tu?..

FRAN. Lo escuché todo.

FLO. ¿Y tu imaginas?..

FRAN. ¿Pues, no?

Todo es porque ama á usted.

FLO. ¿Si?

Pero el agua, por favor.

FRAN. Voy, y quiera Dios que alcance.

LUIS. ¡Ay!

FRAN. ¿Un suspiro? ¿espichó?

FLO. Parece que vuelve.

FRAN. ¿Si?

Pues clarito: en español, ya que al fin se ha descubierto que es usted su... pues, señor, no digo mas: liso y llano abra usted su corazon.

FLO. Si, Francisco, que si hasta ahora le he tratado con rigor, ya segura de que me ama por lo que aqui demostró, las dudas que le atormentan debe disipar mi voz.

LUIS. (¡Cielos!)

FRAN. ¿Con que segun eso le tiene usted aficion?

FLO. Francisco, ¿eso me preguntas? ¿Por qué don Luis lo dudó, si al mirarme en su presencia vió siempre mi turbacion?

FRAN. Ea, pues, de pé á pá;

claro, como un ruiseñor, porque si nos descuidamos este pobre hombre voló.

FLO. Don Luis.

FRAN. Mas alto.

FLO. Don Luis.

FRAN. Suba mas el diapason.

FLO. Amado Luis, yo te adoro
y te adoré siempre.

LUIS. ¡Oh!
(*levantándose de repente y cogiéndola de las manos.*)

FLO. ¡Ay!

LUIS. ¡Florentina querida!

FLO. Suelta usted.

LUIS. ¡Mi bien!

FLO. ¡Traicion!

LUIS. Todo eso era fingimiento.

Yo amo, yo adoro, yo soy....

(*Florentina logra desasirse de don Luis, y se va corriendo.*)

ESCENA VII.

D. LUIS, FRANCISCO, VENTURA, *escuchando á una puerta.*)

LUIS. ¿Lo ves? ¿lo ves? ¿tu lo ves?
(*con mucho gozo.*)

Ya me quiere, ya me adora,
dame un abrazo, dos, tres;
tu eres mi amigo desde ahora.

Ella me viene á tener

por un pobre, y soy amado.

¡Oh! vamos, voy á poner

á sus plantas mi condado.

Pero antes... Francisco, di,

di, ¿me quieres abrazar?

FRAN. Venga otro abrazo.

LUIS. Si, si;

y has de apretar, de apretar.

Si tu me das tanto bien,

¡por vida de belcebú!

Ya eres mi amigo, y tambien

me has de hablar de tú, de tú.

ESCENA VIII.

D. LUIS, FRANCISCO, VENTURA.

VEN. Si, si, viva el alborozo.

LUIS. ¿Usted se alegra? Muy bien.

VEN. Si señor, salto de gozo.

(*Y de despecho tambien.*)

¿Conque ya probó el amor?

Le doy mil enhorabuenas.

LUIS. Ya se acabó mi dolor,

ya se acabaron mis penas.

(*ap. á Francisco con quien habla hasta el fin de la escena.*)

(*Ves á mi cuarto, Francisco.*)

VEN. (¿Con que es conde? Lo escuché.)

Voy á ser un basilisco.

¡Venganza! yo la hallaré.

Quiso ver si ella le amaba

considerándole un pobre.

¡Que pensamiento! se clava.

Yo haré que su plan zozobre.)

ESCENA IX.

VENTURA, D. LUIS.

VEN. Ea, conque francamente
¿está usted enamorado?

LUIS. Si, Ventura, ciegame, estoy loco, rematado.

VEN. Feliz será Florentina.

LUIS. ¿Y de eso se alegra usted?

VEN. ¿Pero, señor, no adivinaba
que esto fué solo una red?

Florentina muy ufana
consultó su amor conmigo,

y como todo lo allana

la astucia; pero no sigo,
porque si usted se lo cuenta....

LUIS. No, yo juro, yo prometo....

Mi curiosidad se aumenta.

VEN. Bien, pues, siendo usted discreto...

Sepa en fin que ella le quiere.

LUIS. ¿Si, eh?

VEN. Si, pero yo no.

Ella sola es la que muere
por usted.

LUIS. ¡Oh, dicha! oh!

VEN. Si usted oyera lo que dice,
si usted viera sus caricias.

LUIS. ¡Ay! por Dios, no economice
tan halagueñas noticias.

VEN. Florentina dijo ayer;
pero guarde usted secreto
que no lo llegue á saber.

LUIS. No lo sabrá, lo prometo.

VEN. Ya se ve, como nosotras,

esto es, como las mugeres,

somos lo mismo unas que otras

en gustos y pareceres,

solemos á cada instante

cuando un hombre nos...

LUIS. Agrada?

VEN. Pues, eso mismo.

LUIS. Adelante,
no se pare usted por nada.

VEN. Haciéndonos ilusiones,
como digo, acostumbramos
publicar las perfecciones
que en nuestro amante encontramos.

LUIS. ¿Y halla Florentina en mi
cosa alguna que la agrada?

VEN. Vaya, antes me dijo aqui
lo que usted no se persuade.
Que ve mucha magestad
en... el semblante.

LUIS. Comprendo.

¡Oh, pero eso no es verdad,
sino, ya lo está usted viendo.

VEN. Tambien habló de estatura.

LUIS. ¿Y qué dice de la mia?

VEN. De eso no estoy bien segura;
pero malo no sería.

LUIS. Noticias tan albagüeñas
me van á sacar de quicio,
si esperanzas tan risueñas
no me hacen perder el juicio.

VEN. Yo, que pude comprender
el valor de esas noticias,
quise la primera ser
en recibir las albricias.

LUIS. El gozo me va á matar.

VEN. Despues de tantos afanes,
¿cómo lo irá ella á tomar
al ver frustrados sus planes?

LUIS. ¿Planes? ¿Y qué planes eran?

VEN. No quisiera entrometerme.

¡Ah! recuerdo que me esperan.

LUIS. No. (*deteniéndola.*)

VEN. Despues podrá usted verme.

LUIS. Tengo gran curiosidad
por saber...
VEN. Pero cuidado....
LUIS. Por toda una eternidad
pondré á mi boca un candado.
VEN. Como tenemos las dos
las mismas inclinaciones,
pero, repito, por Dios,
no quiero contestaciones.
Pues, en fin, ella esperaba
de tal miseria salir,
y, es natural, anhelaba,
lo mismo que yo, lucir.

LUIS ¡Como!
VEN. Soñaba en encages,
en blondas y en terciopelos.
Rabia tambien por los trages,
pero disimula.

LUIS. (¡Cielos!
Todo, todo lo perdi')

VEN. (Yo te enredaré la hebra.)

LUIS. ¿Pero que aguarda de mí,
cuando sabe que hice quiebra?

VEN. Pues eso es lo mas gracioso,
le ha dicho, yo no sé quien,
que es usted muy poderoso,
y muy taimado tambien,
que lo de la banca-rota
fue mentira, y que sus bienes...

LUIS. (¡Ay Dios! no corre una gota
de sangre por...

VEN. (Toma. Ahi tienes.)

Ea, con que nada, nada;
cásense ustedes tambien,
porque ella está enamorada,
y lo desea, y muy bien,
pues escuché de su boca,
aqui mismo, hace un instante,
que, sobre todo, le choca
la estatura y el semblante. (vase.)

ESCENA X.

D. LUIS, va aumentándose su furor hasta el final de
la escena XII.

¡Malhaya una vez y mil!
Y malhaya otras mil veces!
Mi fortuna, mi fortuna,
que es, y será negra siempre!
¿Con que vengo á descubrir
que si aparentó quererme,
fue porque estaba enterada...
por mi título y mis bienes?
Y esa... su prima tambien
me sale ahora con sandeces,
que la prendó mi estatura,
mi semblante y mi... solemne
tonto, si, y de capirote
soy yo con ir á creerme.
¿Quién se ha de prender de mí?
¡Eh! ¡eh! con estos mofletes.

(manoseándose la cara.)

¡Siento que hierve mi sangre!
Fiar, fiar de mugeres!
¿Francisco? ¿Antonio? ¿Francisco?

(llamando.)

ESCENA XI.

DON LUIS, FRANCISCO en la puerta del foro.

LUIS. El equipage prevenme.

FRAN. ¿Se vá usted?

LUIS. ¡A los infiernos!

FRAN. Pues vá usted á tierra caliente.

LUIS. Vuela, ó hago un disparate.

FRAN. Pero... voy como un cohete.

ESCENA XII.

DON LUIS.

¿Y á dónde voy á parar?

¿A dónde? El furor me enciende!

Parece que mis cabellos

se han trasformado en serpientes.

ESCENA XIII.

VENTURA.

¿Conque, otro descubrimientó?

Y no hay duda, es evidente.

De boca del Barón mismo
lo escuché. Astucias, valedme.

Y él ignora que le oí,

y esto es, si, precisamente

lo mejor. ¡Oh! qué noticia!

Sin tranquilidad me tiene.

Me es imposible salir,

y no acierto á resolverme

sin el consejo de Carmen. (pausa.)

La escribo, y que me conteste

sobre la marcha; si, si,

que diga, que me aconseje

como en otras ocasiones. (se sienta y escribe.)

Ya está. oblea y que la lleven,

pero la pondré otro sobre,

(cierra la carta con otro papel.)

no sea que el diablo la enrede.

¡Jesus! no permita Dios:

si esto lo saben las gentes...

(acaba de cerrar la carta.)

Ahora está bien.

(tira del cordon de la campanilla.)

Asi nadie

podrá enterarse.

ESCENA XIV.

VENTURA, FRANCISCO.

FRAN. Presente.

VEN. Francisco, vé. (Pero, calla,
no quiero fiarme de este.)

FRAN. (Esquela hay en danza?)

VEN. Corre,
que venga al instante Pepe.

FRAN. Voy allá. (Me huele á intriga.) (vase.)

VEN. No escribiera, si pudiese
hacer yo una escapatoria.
Ella está en cama, es urgente
el asunto á par que grave,
y no acierto á resolverme.

ESCENA XV.

VENTURA, PEPE.

VEN. Vamos pronto, Pepe. Irás
á la calle de las Fuentes.

PEPE. Si.
 VEN. ¿Sabes ya dónde?
 PEPE. Si.
 VEN. Número...
 PEPE. Si; ya sé.
 VEN. Trece.
 PEPE. Si; ya estoy.
 VEN. A doña Carmen.

Cuidado con detenerte.
 La contestacion á mi,
 á mi, ¿estás? precisamente.
 Ni aun preguntés donde estoy:
 te espero en mi gabinete.

ESCENA XVI.

FRANCISCO, DON CARLOS.

FRAN. Señor don Carlos?
 (á la puerta por donde se fué don Carlos.)

CAR. ¿Quién llama?

FRAN. Quien debe llamar y puede.
 Soy Francisco.

CAR. Te conozco.

FRAN. Si quiere usted que le entere
 de como lo estoy yo á fondo,
 de todo cuanto sucede...

CAR. Qué quieres decir con eso?

FRAN. Que doña Paula protege
 á Bustamante y á usted,
 y á todo bicho viviente
 que desapruebe la boda
 del Baron.

CAR. ¿Y bien? Sé breve.

FRAN. Usted es de nuestro bando.
 Aunque solo hace unos meses
 que vivo aquí, sé que usted
 es hijo de casa.

CAR. Tente.

FRAN. Nadie nos oye: usted adora
 á esa niña, que es un duende,
 y que ahora ha dado en la gracia
 de no oírle, ni atenderle.

CAR. Con la palabra en la boca
 me ha dejado ya tres veces.

FRAN. Se escabulle, echa á correr;
 lo sé todo.

CAR. Y bien, ¿qué quieres?

FRAN. A eso voy.

CAR. Y has de saber
 que te mato si me vendes.

FRAN. No llegaré el caso: hoy mismo
 se hace esa boda; si ustedes
 se desentendian, volaverunt.

CAR. Lo sé.

FRAN. ¿Pues por qué se duermen?
 Sabe usted que hace un momento
 me iba á entregar un billete
 para no sé quien?

CAR. ¿De veras?

FRAN. Si; pero debió temerme
 porque mudó de opinion,
 y ha mandado á ese zoquete...
 Ello era cosa de amor,
 ó yo no tengo caletre.

CAR. Yo, Francisco, necesito
 cerciorarme, convencerme
 de lo instantáneo y coqueta
 que es esa muger alevé,
 porque así quizá olvidarla

podria mas facilmente.

Viera con gusto esa esquela.

FRAN. Pues me halla usted de buen temple.
 Corro tras de aquel gaznápiro,
 y le alcanzaré aunque vuele,
 y se la quito, aunque tenga
 que andar con él á moquetes.

ESCENA XVII.

DON CARLOS.

Si, que ya los miramientos
 no bastan á contenerme;
 y es preciso de una vez
 levantar aquí la frente.

BAR. Por aquí. (dentro.)

CAR. Los convidados
 con papá: voy á esconderme.
 (entra en el cuarto.)

ESCENA XVIII.

El BARON, damas y caballeros salen por el foro,
 á poco VENTURA, DOÑA PAULA, FLORENTINA y DON
 LUIS por la izquierda.

BAR. ¡Oh! si, señor, muy feliz;
 yo acepto esos parabienes.
 Pero ¿dónde anda Ventura? (llamando.)
 ¿Venturita? allí, allí viene.
 Está hoy muy linda, muy linda,
 no; tan linda como siempre.

VEN. Señores...

BAR. (¿Tambien mi hermana?)

PAC. (¡Eh! nada á usted le convence.
 (hablando ap. con don Luis hasta el fin de la escena.)
 Mentiras de esa chiquilla.)

VEN. (¡La carta! estoy impaciente.)

FLO. (Nada me dice don Luis.)

PAU. (Le mando á usted que se quede.)

LUIS. (Mas no la he de hablar palabra.)

PAC. Deje usted que desconcierte
 la boda...)

LUIS. (¿Y podrá?)

PAU. (Veremos.)

Pienso, en el acto solemne
 de darse los dos las manos,
 decirles redondamente
 que es esta la última noche
 que en mi casa se gnarecen;
 y como él está entrampado
 y á ella el interés la mueve...)

ESCENA XIX.

Dichos, un CRIADO.

CRIA. Señor, acaba de entrar
 el escribano, y espera.

BAR. Señores, ¡feliz momento!
 Pasemos á la otra pieza.

VEN. (Se vá acercando el instante...
 ¡Sino viene la respuesta!...)

ESCENA XX.

VENTURA, el BARON, DOÑA PAULA, FLORENTINA, DON
 LUIS, caballeros, señoras, y PEPE que entra azorado.

PEPE. ¡Señorita! señorita!

VEN. ¿Qué quieres, Pepe?

PEPE. ¡La esquela!

:

¡me la ha quitado Francisco!
 VEN. (¡Dios mío!)
 BAR. ¿Qué esquela es esa?
 VEN. Nada, nada, Baron; nada.
 BAR. Pero, estás pálida.
 PAU. (Tiembra.)
 BAR. ¿Podré saber, Venturita?...
 VEN. Nada; si es por la torpeza
 de esos criados. (¡Yo muero!)
 BAR. (Aquí hay algo.) Si quisieras
 indicarme...
 VEN. ¡Eh! no, señor;
 sino merece la pena.
 LUIS. (¿Qué será?)
 FLO. (Qué nuevo enredo...)
 PAU. (Algún misterio se encierra...)
 FLO. Pero, has perdido el color.
 VEN. ¡Eh! calla, ¡qué impertinencia!
 ¡Ja! ¡ja! vaya, la importancia
 que dan á una vagatela.
 BAR. (Nada me gusta esa risa.)
 PAU. (Mucho por reír se esfuerza.)
 VEN. Anda con Dios; y á Francisco!...
 (á Pepe que se irá.)
 castigaré su insolencia.
 Señores (¡ay!) no debemos
 olvidar que nos esperan.

ESCENA XXI.

FRANCISCO viene por el foro; á poco DON CARLOS.

FRAN. Vamos el cuerpo salvando.
 Ya se marchó la caterva.
 (llamando á la puerta del cuarto.)
 Señor don Carlos?
 CAR. (saliendo.) Francisco,
 lo sé todo: venga, venga.
 Cada minuto que pasa
 mi curiosidad aumenta.
 FRAN. Espere usted, que la he puesto
 en la última faltriquera.
 CAR. La he visto temblar, la he visto...
 ¿Qué será?
 FRAN. El mismo pateta
 no es capaz de adivinarlo.
 Tome usted.
 CAR. Mis manos tiemblan.
 (al ir don Carlos á abrir la carta que ha recibido de
 Francisco, sale Ventura de puntillas y apaga las lu-
 ces. El teatro queda en la mayor oscuridad.)
 CAR. ¡Ah! ¿qué esto?
 FRAN. ¿Qué ha de ser?
 Que los demonios nos llevan.
 CAR. Francisco, esencha; ella ha sido.
 FRAN. ¿Pues quién ha de ser sino ella?
 CAR. Oye; llévame á mi cuarto...
 FRAN. Hablemos bajo, no sea...
 No, mejor es otra cosa.
 Ahora es posible que vuelva
 para sacarle esa carta.
 ¿No dice usted que le deja
 con la palabra en la boca?
 Yo haré que esta vez no pueda.
 CAR. Pero...
 FRAN. Nada, nada; voy
 á armarla con las doncellas;
 la tía responderá
 por todos, dá letra abierta.
 (cáse por la puerta del foro.)

ESCENA XXII.

DON CARLOS, á poco VENTURA.

CAR. Pronto sabré á quién escribe.
 ¡Qué incertidumbre! Dios quiera...
 VEN. ¿Quién ha dejado esto á oscuras?
 ¿Quién anda aquí? ¿quién? ¿Manuela?
 ¿Mercedes? ¿no respondeis?
 Pronto, aquí luces.
 CAR. Espera.
 VEN. Esa voz! ¿si será Carlos?
 CAR. (¡ómo! pues se hace de nuevas.)
 VEN. ¡Don Carlos! ¿qué hace usted aquí?
 Don Carlos, usted se empeña
 en entrar en esta casa,
 y en que todo el mundo sepa...
 CAR. Venturita, por tu amor...
 VEN. No hables de amor; estoy ciega
 de cólera en este instante.
 Yo juro... aunque se escondiera...
 CAR. ¿Pero qué ha sido? (entra una criada con luz.)
 VEN. Un criado.
 ¡Oh! que conmigo se atrevan!
 ¡Insolente! Voy...
 CAR. Aguarda.
 VEN. No sé con qué estratagema
 sacó Francisco una carta
 que le dí yo á ese babiaca
 de Pepe. Los dos!... los dos
 se han de acordar. Deja, deja.
 CAR. ¿Luego es de mucha importancia
 la tal carta?
 VEN. No lo creas.
 En cuanto llegue á mis manos
 te juro que he de leerla
 delante de todo el mundo,
 para que así se convenzan...
 Mira, pues vengo á buscarla,
 siendo así que mi presencia...
 ¿Qué dirán? Si han reparado...
 CAR. ¡Ingrata! tú me recuerdas...

ESCENA XXIII.

DON CARLOS, VENTURA, DOÑA PAULA.

PAU. Aquí habla. Marcharse así...
 (entrando con mucho tiento por el fondo donde se
 queda.)
 CAR. ¿Qué se hicieron tus promesas?
 VEN. Carlos, la razon te sobra;
 pero no me bagas la ofensa
 de creer que por mi culpa...
 Hay tantos que me aconsejan...
 Si, Carlos; yo te queria.
 Esta boda ya me cuesta
 hacer un gran sacrificio,
 y detesto las riquezas,
 que, soy franca, me ofuscaron;
 pero voy; si aquí nos vieran...
 CAR. No, no, espera.
 VEN. No; la carta...
 CAR. Me encantan de tal manera
 tus palabras, que ya casi
 creo que me hablas de veras.
 VEN. ¿Casi? Eso me ofende. Carlos.
 ¿Pues qué dudas alimentas?
 CAR. Yo no sé: creerte debo,
 si ha de durar mi existencia
 VEN. Pues quizá, quizá bien pronto

tus dudas se desvanezcan ;
si, que al fin no ha de poder
pronunciar el si mi lengua.

U. ¡Hola! voy, voy...) (vase por el fondo.)

ESCENA XXIV.

EN CARLOS, VENTURA, á poco DOÑA PAULA, el BARON,
Y LUIS y FLORENTINA. DOÑA PAULA trae al BARON
arrado de la mano. Los cuatro se quedan en el
foro.

R. Venturita,
escúchame; yo quisiera
ver lo que dice esa carta
que tanto encontrar anhelas.

N. ¡Cómo! el capricho me gusta.
La leerás cuando parezca.

R. ¿No me lo puedes decir?

N. Mira, de ti lo ocultaba
mas que de nadie.

R. ¿Pues cómo?

N. Y esto es una prueba clara
de que á todos te prefiero;
pero si me perdonáras .. (salen ahora.)

R. ¡Oh! tú me pides perdon?...
N. Si; mucho rubor me causa
descubrir el proceder
que con mi prima...

R. Habla, habla.
N. ¡Pobre Florentina! ya
me dá compasion y lástima.
R. No te entiendo.

R. Bustamante

se introdujo en esta casa
con el fin de pretenderla,
valiéndose de mil trazas
para que ella no supiese
que es de una clase elevada;
tan bien lo supo finjir,
y su fortuna fué tanta,
que Florentina le amó,
le adoró con toda el alma.
Yo, que tambien escuché
de don Luis, lisonjas vanas,
supe en el instante mismo
en que me vi despreciada;
la clase de Bustamante,
y respirando venganza
mentí, diciendo á don Luis
que mi prima aparentaba
quererle, porque sabia
quien era. Dió á mis palabras
crédito, y ya la aborrece,
cuando antes la idolatraba.
Esto escribia á una amiga.

C. Pero, dime, ¿no me engañas?

V. Venturita, ¿podré creer?...
Es ya tal mi desconfianza...

V. Me ofendes con esas dudas.

C. (Estoy por darle la carta.)

V. (Si se la sacaré al fin?)

C. Pero el caso es que te aguardan,
que das tu mano al Baron.

V. No me lo digas. Con cuántas,
con cuántas angustias lucho!

¿Qué quieres? fui alucinada.

Ahora reconozco el bien
que me roban estas galas.

C. A tiempo estás, si tuvieses

resolucion...

V. Pues, bien, nada
me acobarda: no me caso.

C. ¡Oh, placer!

V. Se me olvidaba.

Tú me has hablado de un tio
que tienes, ¿dónde? en Granada.

Y qué, ¿te valió su influjo?

C. Me abandona en mis desgracias.

V. ¡Pobre huérfano! ¿quién sabe
lo que la suerte nos guarda?

C. ¡Qué sentimientos! ¿Por qué
de tus virtudes dudaba?

¡Mi bien! (Pero, ¿y si esto fuese
por la carta, por sacármela?)

Ventura, voy á decirte
cierta cosa que callaba:

¿sabes que tengo noticias
de ese papel que buscabas?

V. ¡Qué dices! pues ¿dónde está?

C. Yo... Perdóname.

V. Habla, habla.

C. Yo le tengo.

V. ¡Cómo! ¿Tú?

¿Pues qué es esto?

C. Imaginaba
que fuese para un rival.

V. Tales sospechas me ultrajan.

Cuidado que... ya habrás visto...

C. No la leí. Quiero dártela.

V. Pues no la recibiré.

C. ¡Bien mio! ¿Tan enojada?...
(Haré la prueba con otra.)
(dándole una carta que saca del bolsillo.)
Toma, Venturita.

V. Aparta.

C. Perdona si te ofendi.

Toma.

V. No.

C. Si, si.

V. Me cansas.

Venga: pagará mi enojo. (ap. rasgándola.)
(¡Ah! por fin...)

C. Qué mal la tratas!

V. Siempre han de pagar los justos...

C. Perdona una leve falta
nacida de tanto amor,
de pasion tan estremada.

V. Si; despues que haces tu gusto
siempre mi enojo desarmas.

C. Venturita, ¿conque ya
con el Baron no te casas?

V. (Yo me inclino mas á este,
conque arrojemos la máscara.)
No, Carlos, no; seré tuya.

C. ¡Oh! tus acentos me embriagan.

V. Pero, has de saber que vamos
á dar una campanada.

¿ómo me compongo yo?

¿Con qué excusa? ¿con qué cara?

Deja; ya me vá ocurriendo.

El Baron tiene una hermana
que me aborrece de muerte.

Diré que es por ella; caiga
toda la culpa sobre ella,
y de paso me las paga,
porque el Baron la pondrá...

Si, si, de ropa de pascua.

C. Pues á ver cómo conjuras

la tempestad ; anda, anda.
 VEN. Pero despues... dime, Cárlos,
 ¿no me faltarás?
 CAR. ¡Oh! calla.
 Si quieres nos casaremos...
 VEN. ¿Cuándo?
 CAR. Mañana.
 VEN. Mañana.
 Pues voy. Mira, por si acaso
 me ven salir de esta sala...
 por lo que pueda tronar,
 finjiré... (*alto*) Usted se propasa.
 Aparte usted, caballero.
 No señor ; no escucho nada.
 (*Al dirigirse Ventura á las habitaciones interiores
 cierran á un tiempo por dentro las cinco puertas.
 Todos hacen un movimiento repentino. Ventura y
 don Cárlos ven á los demas personajes que escu-
 chaban.*)
 VEN. ¡Ay! ¡que es esto!
 CAR. ¡Cielo santo!
 VEN. ¡Ay Dios! las fuerzas me faltan.
 LUIS. ¡Florentina!
 FLO. ¡Bustamante!
 VEN. Sálvame.
 CAR. ¿De mi te amparas?
 PAU. Ya ves que no tengo parte.. (*al Baron.*)
 BAR. He quedado hecho una estatua.
 VEN. Señor Baron, yo... don Cárlos...
 este caballero me ama.
 Ya es fuerza hablar sin rebozo.
 Yo me vi casi obligada.
 Me casaba con usted...
 BAR. Tengo un nudo en la garganta.
 ¡Hijo infame!
 VEN. ¡Que oigo! ¿Su hijo?
 ¿Su hijo tu? ¿eso me ocultabas?
 CAR. Papá, perdon no merezco...
 BAR. Probarás mi eterna saña.
 Por qué engañarme, por qué?
 CAR. Muchos han sido mis faltas.
 BAR. ¡Ah! tube la presuncion
 de creer que ella me amaba.
 No siendo asi, yo desisto:
 nunca pensé violentarla;
 pero, Cárlos, ten presente
 que si son muchas sus gracias,
 no será muy buena esposa
 quien tales intrigas fragua.
 No olvides este consejo
 de mi padre á quien engañabas.
 CAR. ¡h!
 BAR. Calumniar á su prima
 por una ruin venganza,
 y aun tener la avilantez
 de irlo á publicar en cartas,
 si es que no era ese papel,
 que aun entre sus manos rasga,
 instrumento de otra intriga,
 de alguna otra accion mas baja.
 CAR. Papá, perdóneme usted,
 pero ya es eso tratarla
 con demasiado rigor.
 Al fin ha de ser mi...
 BAR. Calla;
 porque de todo es capaz.
 CAR. Voy, voy á justificarla:
 la carta la tengo yo.
 VEN. ¡Ah!

BAR. Ese grito la delata.
 VEN. Señor baron, eso es... Cárlos.
 BAR. Cárlos, tu padre lo manda.
 Venga ese papel.
 CAR. No, no.
 Yo mismo.
 BAR. Pero en voz alta.
 VEN. (*En donde me esconderé.*)
 (*quiere irse; olvidando que está encerrada.*)
 BAR. Estan las puertas cerradas.
 CAR. (*lee.*) Querida Carmen: al decirte que me e
 imposible pasar á verte porque el baron h
 dispuesto que se verifique esta noche nestr
 enlace, te participo que he hecho un gran des
 cubrimiento. Acabo de saber que don Cárlos
 aquel joven que tanto se lamentaba de s
 suerte, es precisamente hijo del baron co
 quien me voy á casar, y heredero de su título
 No sé que resolver. Si renuncio á la mano de
 baron y luego falta don Cárlos á sus promesas
 me voy á quedar sin ninguno. Espero digas a
 instante, al instante, que partido ha de toma
 tu mejor amiga = Ventura.
 CAR. ¡Sin vida estoy!
 VEN. ¡Oh vergüenza!
 PAU. ¡Que picardia! ¡que maña!
 Puede que esto te convenza.
 BAR. Bien me lo decias, Paula.
 CAR. En esa intriga immoral
 me demuestras, engañosa,
 que naciste por mi mal
 tan perversa como hermosa.
 Ya veo en estos renglones
 el amor que me tuviste:
 mis doradas ilusiones,
 ingrata, desvaneciste.
 ¡Oh! no son vanos antojos,
 no; demasiado lo sé;
 que la venda de mis ojos
 ya de una vez arranqué.
 Si en tu corazon lei,
 ¿como he de ser yo tan necio?
 Desde hoy hallarás en mi
 no solo olvido, desprecio.
 BAR. Perfectamente, bien, bien.
 PAU. Muy bien. cayó en los abismos.
 Démonos el parabien,
 Vaya, vaya ¡que embolismos!
 VEN. ¡Ah! (*llorando.*)
 FLO. ¡Querida prima!
 VEN. ¡Ah!
 FLO. Calla, no llores, Ventura.
 LUIS. Yo intercedo: basta ya;
 bien paga la travesura.
 FLO. Con mucho placer consiento
 que te den este sofion:
 que te sirva de escarmiento,
 que te sirva de leccion!
 B R. ¿Leccion? A fe que no es mala
 la que acabo de llevar.
 CAR. ¿Qué, á mi desengaño iguala?
 PAU. Bien podeis escarmentar.

ESCENA ULTIMA.

El BARON, DOÑA PAULA, VENTURA, FLORENTINA, DON
 LUIS, DON CARLOS, y FRANCISCO que abre la puerta
 del foro y se presenta al BARON.

PAU. ¡Otro ruido!
 FRAN. (Dios me asista.)

Me tocó en esta funcion
la parte de tramoyista,
y vengo á pedir perdon.

BAR. ¡Ola! Tu?...
BAN. Si, y las doncellas;
entre todos....

BAR. Calle, calle;
pues, señor mio, usted, y ellas
van ahora mismo á la calle.

AU. No. Mira....

BAR. Papá...
BAR. Silencio.

Nadie habla cuando yo mando:
si en una causa sentencio,
yo se por qué, cómo y cuándo,

BAN. Pero....

BAR. En vano se me ruega,
lo he dicho, y no hay remision.
Con los amos no se juega;
sirva tambien de leccion.

LUIS. ¡Ea! Basta de sermones,
*(despues de manifestar por señas á Francisco que el
le acogerá.)*

que les tengo antipatia:
vuelva ya en los corazones
á renacer la alegria;
hoy me abruma las mercedes
con què la suerte me halaga.
Señores, presento á ustedes
á la condesa de Praga.
Si este suceso, Ventura,

le sirve á usted de escarmiento;
si usted la enmienda procura,
dejando ese aturdimiento,
quizá pueda á nuestro lado
ser feliz, vivir dichosa.

FLO Si, si.

VEN. ¡Que mal me he portado
con mi prima bondadosa!
Los consejos me han perdido
de Carmen, bien lo estoy viendo.

LUIS. Délos usted al olvido,
los de su prima siguiendo.

VEN. Si. *(llorando todavía.)*

LUIS. Pues no me hago ilusiones,
se remediará ese mal;
ella dará á usted lecciones
desde hoy de sana moral.

Y á mi... me estoy, pecador,
reprimiendo y dominando.
Y á mi... ¿Habrá dicha mayor?
Me dará de cuando en cuando
su leccioncita de amor.

FIN.

Madrid, 1848.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,

Calle del duque de Alba, n. 13.

